



La persistencia del Qawmi Suri: Panorámica histórica de un partido árabe transnacional*

The Persistence of Qawmi Suri: Historical Overview of a Transnational Arab Party

A persistência do Qawmi Suri: Panorâmica histórica de um partido árabe transnacional

Renato Vélez Castro

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0009-0000-2504-9423>

renato.velez@usach.cl



Resumen

El Qawmi Suri (o Partido Social Nacionalista Sirio) fue fundado en 1932 por el libanés Antón Saade, con la idea de unificar la región que definió como «Siria Natural». El Qawmi fue uno de los primeros partidos ideológicos de la región, y desde el Líbano extendió su influencia a Siria y a la diáspora levantina. Desempeñó un importante rol en la articulación de la diáspora en Sudamérica, con la creación de filiales locales; en el Líbano, participando en insurrecciones, guerras civiles y en la resistencia a la ocupación israelí, y en Siria, donde pasó de ser oposición al Partido Baaz a convertirse en una importante fuerza aliada de Bashar al-Assad en su lucha contra la insurgencia islamista. El presente artículo ofrece una panorámica histórica de este partido árabe transnacional, a través de la revisión de literatura y prensa, así como de entrevistas realizadas a militantes del partido, con objeto de reconstruir su evolución hasta la actualidad, destacando también su importancia dentro de las comunidades sirio-libanesas latinoamericanas, en un ejercicio que vincula estudios árabes con estudios diaspóricos.

Palabras clave: SSNP, nacionalismo sirio, diásporas árabes, Siria, Líbano.

Abstract

The Qawmi Suri (or Syrian Social Nationalist Party) was founded in 1932 by the Lebanese Anton Saade, with the idea of unifying the region that he defined as «Natural Syria». The Qawmi was one of the first ideological parties in the region, and from Lebanon extended its influence to Syria and the Levantine diaspora. It played an important role in the articulation of the diaspora in South America, with the creation of local branches; in Lebanon, by participating in insurrections, civil wars, and resistance to the Israeli occupation; and in Syria, where it went from being an opposition to the Baath Party to becoming a major ally of Bashar al-Assad in his fight against the Islamist insurgency. This article offers a historical overview of this transnational Arab party, through literature and the press review, as well as interviews with party militants, in order to reconstruct its evolution up to the present, while also highlighting its importance within the Syrian-Lebanese communities in Latin America, in an exercise linking Arab and Diaspora studies.

Keywords: SSNP, Syrian nationalism, Arab diasporas, Syria, Lebanon.

Resumo

O Qawmi Suri (ou Partido Social Nacionalista Sirio) foi fundado em 1932 pelo libanês Antón Saade, com a ideia de unificar a região que definiu como «Siria Natural». O Qawmi foi um dos primeiros partidos ideológicos da região, e desde o Líbano estendeu sua influência até Síria e a diáspora levantina. Desempenhou um rol importante na articulação da diáspora na América do Sul, com a criação de filiais locais; no Líbano, participando em insurreições, guerras civis e na resistência à ocupação israelense, e em Síria, onde passou de ser oposição ao Partido Baaz até se converter numa importante força aliada de Bashar al-Assad na sua luta contra a insurgência islamista. Este artigo oferece uma panorâmica histórica deste partido árabe transnacional, através da revisão de literatura e jornalismo, assim como de entrevistas realizadas a militantes do partido, com o objetivo de reconstruir sua evolução até a atualidade, destacando também sua importância dentro das comunidades sirio-libanesas latinoamericanas, num exercício que vincula estudos árabes com estudos diaspóricos.

Palavras-chave: SSNP, nacionalismo sirio, diásporas árabes, Síria, Líbano.

Recibido: 07/06/2023 Aprobado: 15/12/2023 Publicado: 30/12/2023



Introducción

El Partido Social Nacionalista Sirio¹ es uno de los partidos políticos más antiguos del Levante.² Su devenir está íntimamente ligado a la vida de su creador, el cristiano ortodoxo libanés Antón Saade (1904-1949). Fundó el Qawmi Suri como un movimiento comprometido con la liberación nacional, un fuerte secularismo y el rechazo de cualquier tipo de sectarismo religioso (Kader, 1990). Tiene el mérito de ser «el primer partido de naturaleza verdaderamente ideológica» (Pipes, 1992: 103) y de carácter no oligárquico aparecido en el Levante. Según Hourani, el Qawmi:

Hizo un esfuerzo más decidido que cualquier otra organización para reflexionar el problema nacional en todos sus aspectos, y formular un programa a la luz de principios políticos claros y válidos... organizado a partir del principio de la militancia, con jerarquía, una división lógica de funciones y una disciplina estricta. (Hourani, 1946: 197)

Traboulsi afirma que el surgimiento del SSNP en el Líbano «marcó el ascenso de organizaciones paramilitares juveniles que expresaban las crecientes tensiones sectarias y la influencia de los partidos fascistas

de Europa» (Traboulsi, 2007: 102). Si bien es cierto que el partido fue influido en sus orígenes por los nacionalismos europeos del periodo de entreguerras, lo fue en la misma medida que otras fuerzas nacionalistas como el falangismo libanés, el baazismo o ciertas corrientes del sionismo (Ruiz-Bravo, 1976). En la práctica, el Qawmi desarrolló un pensamiento y línea de acción propia, y el paso de los años terminó por acercarlo a las izquierdas locales. Hasta entonces, y específicamente en el Líbano, los partidos que operaban en el marco del mandato francés funcionaban esencialmente como redes clientelares de los notables de las diferentes comunidades religiosas, que durante tiempos otomanos habían servido como recolectores de impuestos. A este conjunto de caciques se les denominaba *zuama*. Bajo el mandato, se disputaron el control del Estado, utilizándolo para «recompensar a sus clientes a través de la asignación de recursos estatales y [...] bloquear a sus rivales al negarles esos mismos recursos» (Shanahan, 2005: 44-45). Las nuevas fuerzas nacionalistas, además del movimiento comunista, marcaron el paso hacia partidos ideológicos y de masas, con un programa, estructura y militancia definidos.

Aunque el SSNP fue una de las primeras organizaciones en defender un programa secularista y contrario al sectarismo religioso (posición que comparte con baazistas y comunistas), algunos disienten sobre la naturaleza

1 SSNP por sus siglas en inglés, Parti Populaire Syriene (PPS) en francés y como *al-Hizb al-Suri al-Qawmi al-Ijtima'i* o *Qawmi Suri* en árabe.

2 Por Levante o Levante Mediterráneo se comprende a los actuales Siria, Líbano, Jordania e Israel/Palestina.

de la organización, afirmando que se trataría de «un partido fundado en una sensibilidad ortodoxa griega» (Landis, 2008), puesto que «el núcleo de la militancia pertenecía a la secta del propio fundador, la iglesia greco-ortodoxa» (Cobban, 1985: 86). Este juicio riñe con el hecho de que el partido atrajo a militantes de diferentes confesiones. Por ejemplo, supo granjearse el apoyo de muchos shiitas del Líbano y parte del liderazgo del partido ha sido shiita (Shanahan, 2005: 128).

En lenguas no árabes, la literatura sobre el SSNP es escasa. Uno de los pocos trabajos que profundizan en el surgimiento del Qawmi es la obra de Seale, en el contexto del ascenso del Baaz en Siria. De acuerdo a Seale, el SSNP «jugó un papel prominente y frecuentemente violento en la política siria [...] pero su fuerza fue a menudo exagerada fuera del país y por observadores occidentales dentro de él» (Seale, 1965: 71). Por otra parte, Zisser (2007) abordó el proceso de rehabilitación e integración institucional del Qawmi en el régimen sirio. Hasta tiempos recientes, la mayor parte de los trabajos enfocados en el Qawmi Suri han sido obra de militantes o simpatizantes del partido. Valgan de ejemplo el escrito de Kader (1990) o

textos que tratan vida y obra de Saade (Melhem, 2010). No abundan trabajos que aborden específicamente la historia del SSNP. Solo tras el estallido del conflicto sirio en 2011 este partido generó mayor interés académico. Así, el vacío de estudios sobre el Qawmi ha sido atendido recientemente por las obras de Solomon (2021) y Yonker (2021).

En términos metodológicos, la aproximación al SSNP fue desarrollada, en lo que respecta a los primeros años de la organización, a través de la revisión de: (a) literatura especializada sobre la historia política de Líbano y Siria, y (b) publicaciones del partido que profundizan en la ideología y la vida de su fundador. Por otra parte, la historia reciente se reconstruyó a partir de: (a) literatura especializada sobre el conflicto en Siria (iniciado en 2011); (b) revisión de prensa árabe e internacional, y (c) entrevistas semiestructuradas realizadas por el autor a militantes del Qawmi en el Líbano y Argentina. De esta forma, se pudo profundizar en el impacto que tuvo el conflicto sirio en la organización. Además, ello permitió constatar la vigencia del partido en su patria, integrando el gobierno sirio y combatiendo en la guerra, así como en la diáspora, con la movilización y el apoyo a refugiados.

La era de Antón Saade: Entre el Levante y América

Las ideas de Saade sobre la nación siria surgieron en pleno debate sobre la identidad nacional árabe, en disputa por la reivindicación de identidades generales (arabismos) e identidades

particulares (localismos) (Ruiz-Bravo, 1976). Antes y durante la guerra, el nacionalismo levantino puede calificarse de «nacionalismo árabe» debido «a su unión en la lucha con Arabia [y al]

refuerzo del carácter árabe ante la política de turquización administrativa y cultural llevada a cabo por el Gobierno de Estambul» (Ruiz Bravo, 1976: 84). Luego, cuando Francia obtuvo el Mandato sobre Siria y el Líbano en 1920, adjudicó «a cada uno de esos territorios una identidad separada» (Antonius, 1938: 370), creando un «Gran Líbano» de predominio maronita y apuntalando el nacionalismo libanés frente al nacionalismo sirio y árabe. En este contexto estalló en 1925 la «Gran Rebelión Siria», frente a los planes de fragmentación y los abusos de los mandatarios. Los franceses respondieron con extrema dureza, utilizando «el castigo colectivo a pueblos enteros —incluyendo ejecuciones masivas, demolición de casas, transferencias de población entre regiones, y bombardeo aéreo y de artillería incesante a la población civil— para pacificar el territorio» (Provence, 2005: 26). Como explica Khoury, el levantamiento le demostró a los franceses que, en la práctica, ya existían «ciertas afinidades socioeconómicas y culturales que alentaban a miembros de diferentes comunidades religiosas a emprender acciones políticas colectivas» (Khoury, 1989: 27).

Antes de la Primera Guerra Mundial, entre 450.000 y 600.000 levantinos emigraron hacia las Américas, siendo sus principales destinos Estados Unidos, Argentina y Brasil (Hyland, 2011). Estas comunidades, a las que se apodó «turcos» por el uso de pasaporte otomano, desarrollaron una vida intelectual vibrante, facilitada por

la existencia de patrones de retorno de los inmigrantes, que generaron una vinculación constante entre la diáspora y su patria, influyendo en la continua transformación de sus identidades (Lesser, 1996). Así, entre los levantinos de América, el debate identitario comenzó entre otomanismo y arabismo, y luego enfrentó a este último con el sirianismo y el libanismo en el periodo de entreguerras (Hyland, 2011).

La vida de Antón Saade ejemplifica esta dinámica. Nació en Monte Líbano en 1904. Su padre, Khalil Saade, escapó del dominio otomano y se instaló en Brasil, donde se insertó en la colectividad local. Tras haber vivido las inclemencias de la guerra, emigró a Estados Unidos en 1919. En 1921 llegó a Brasil. Junto a su padre edita *al-Jaridah* (El Periódico) y *al-Majallah* (La Revista), a través de los que comenzó a intervenir en los debates intelectuales de la diáspora. En *al-Jaridah*, Saade intentó «mantener la conexión entre sus compañeros expatriados y su patria, y recordarles sus deberes nacionales hacia sus familiares y compatriotas afligidos» (Melhem, 2010: 37). Frente a la gran hambruna posterior a la Gran Guerra y las primeras revueltas contra el mandato, escribió, emplazando a la diáspora residente en Brasil: «¿Es digno de nosotros que veamos cómo nuestra patria sufre en agonía y quedarnos como si estuviésemos viendo una tragedia en el escenario de un teatro?» (citado por Melhem, 2010: 38). En *al-Majallah*, Saade advirtió la existencia de «una alianza sólida entre el imperialismo y el sionismo» (Melhem,

2010: 45). Denunciando los acuerdos Sykes-Picot y la Declaración Balfour, definió al sionismo como un esfuerzo «antinatural», «destrutivo» y «parte de la conspiración para capturar Palestina, expulsar a sus habitantes y establecer un estado exclusivamente judío en Siria» (Melhem, 2010: 46).

Además del trabajo periodístico, Saade emprendió «varios intentos de formar organizaciones políticas con el propósito de liberar la patria del mandato o para establecer sociedades y grupos que abogasen por la independencia siria» (Melhem, 2010: 20). En 1924 fundó la Asociación Patriótica Siria y, al año siguiente, el Partido de los Sirios Libres, cuyo objetivo era «la reunificación de la Siria geográfica y la lucha por su independencia y soberanía, así como también la separación de la religión y el Estado y la resistencia al sectarismo» (Melhem, 2010: 20).

Tras regresar al Levante en 1931, Saade decide formar una organización clandestina para luchar por la liberación de la «Siria Natural». En noviembre de 1932, Saade estableció un núcleo de cinco adeptos en la Universidad Americana de Beirut, al que denominó *al-Hizb al-Suri al-Qawmi* (Partido Nacional Sirio), traducido por los franceses como *Parti Populaire Syriene* o PPS. Para 1935 el partido se había expandido más allá Beirut y había reclutado «a varios miles de seguidores devotos en Siria y Líbano en una organización regional rígidamente jerárquica bajo la autoridad absoluta de Saade» (Seale, 1965: 65). Tras realizar su primera conferencia pública,

Saade y otros líderes fueron arrestados. Estando en la cárcel escribió *Génesis de las Naciones*, sobre los fundamentos del nacionalismo sirio. De acuerdo a un militante del Qawmi en el Líbano, la idea de nación de Saade, en contraposición al factor biológico, «se basó en tres principios: la interacción entre pueblos, las fronteras geográficas, y la memoria social e histórica» (W. Samia, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016). Así, la nación se formaría por la interacción y mixtura de los pueblos del Levante durante milenios. Saade definió su «filosofía» como «materialismo espiritual» o *al-Mahdradiya*, neologismo creado de la fusión de las palabras árabes *maddah* (materia) y *ruh* (alma). Según Adel Beshara, Saade inventó el término para «distinguir su discurso político [...] de otros discursos basados en factores espirituales (como el hegelianismo o el fascismo) o en factores materiales (como el marxismo) en su esfuerzo por explicar el desarrollo humano» (citado por Melhem, 2010: 84).

El SSNP es radicalmente secularista: cree que las religiones dividen a la nación siria, pues en un Estado confesional, los derechos e intereses «corresponden exclusivamente al grupo religioso dominante» (Kader, 1990: 58). En lo que respecta a la dimensión socioeconómica, el programa del SSNP proponía abolir el «feudalismo» y organizar la economía «sobre la base de la productividad». Según Seale, su oposición al desarrollo sindical y a la noción de lucha de clases, provocaron

la hostilidad de los comunistas y los movimientos de izquierda como el

Baaz; los nacionalistas libaneses encontraban su visión sobre el nacionalismo muy amplia, los nacionalistas árabes la encontraban muy estrecha: para los mandatarios representaba una amenaza organizada a su autoridad; otros encontraron que se parecía mucho al fascismo europeo. (Seale, 1965: 67-68)

Según Cobban, el grueso de los militantes del SSNP eran libaneses, pero también incorporó a sirios y palestinos (Cobban, 1985: 86). De acuerdo a Seale, el éxito inicial del SSNP radicó en «el acento en la juventud, la disciplina rígida, [...] el rol del líder, así como la tesis sencilla de que la “Siria natural” era una gran nación que había jugado y seguiría jugando un gran papel en la historia» (Seale, 1965: 67). En el contexto represivo del mandato francés «Saade proveyó un espacio para el resentimiento de la juventud contra el Mandato y los compromisos con los mayores» (Seale, 1965: 67).

El Qawmi tendrá dos formidables enemigos: la Falange libanesa y el Baaz sirio. La Falange fue fundada en 1936 por el maronita Pierre Gemayel, influido por el fascismo europeo. Fue la primera expresión de masas del nacionalismo libanés, que defendía una identidad libanesa diferenciada de la siria o la árabe, ensalzando los «orígenes fenicios» del país (Traboulsi, 2007). En Siria, el Partido Baaz, organizado por Michel Aflaq y Salah al-Din al-Bitar, defenderá un nacionalismo árabe en clave socialista. Para Aflaq, el Qawmi «era un movimiento de extrema derecha, pregonoando una filosofía

sinistra de orden [y] una síntesis de los intereses de empleadores y empleados» (citado por Seale, 1965: 68). Como el Qawmi «era popular entre las minorías, era considerado un poderoso competidor político en su momento, que debía ser derrotado» (Van Dam, 2017: 9). El SSNP se disputaría con el Baaz «las lealtades de la clase media educada, el cuerpo de oficiales y las minorías [pero] estaba casado con el secularismo militante y un “sirianismo” que rechazaba el arabismo por islámico y, por lo tanto, tenía poco atractivo para la mayoría musulmana sunita» (Hinnebusch, 2001: 33). En efecto, «a pesar de ser secular y antiseparatista en sus enseñanzas, el movimiento descansó en el apoyo de comunidades y minorías: cristianos, drusos, kurdos, alauíes y minorías de todo tipo, enfrentadas a la mayoría musulmana sunita» (Seale, 1965: 71).

En 1938, Saade se va del Líbano y visita Chipre, Italia, Alemania, para llegar finalmente a Brasil. Durante su exilio, las «nuevas indagaciones [de Saade] sobre historia antigua le convencieron de que Chipre y la totalidad de Irak debían ser incluidos en la patria [Siria], y el quinto principio del partido fue en consecuencia debidamente modificado» (Seale, 1965: 69).

Ya en São Paulo, Saade fundó el periódico *Suria al-Jadida* (Nueva Siria). Luego se trasladó a Argentina, donde obtuvo la residencia definitiva en 1941. Desde Buenos Aires, Saade supervisó a distancia la apertura de filiales del partido en Estados Unidos, México, Chile, Brasil y África (Kader,

1990: 95) y fundó la Asociación Cultural Siria. El objetivo de Saade era tener «una institución que aglutinara a todos los sirios en la diáspora y conformara una institucionalidad [...] integral: una imprenta, una radio, una revista, [todo para] tener incidencia en la Argentina» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). En agosto de 1940, Saade fundó el periódico *al-Zawba'ah* (El Huracán), en referencia al emblema de cuatro puntas del Qawmi Suri, diseñado para representar «la unión de la media luna islámica y la cruz cristiana; [simbolizando] la unión y la convivencia de las religiones» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Una colección de ensayos en *al-Zawba'ah* fueron recopilados póstumamente en los libros *La locura de la inmortalidad y El islam y sus dos mensajes: cristianismo y mahometismo* durante la década de 1950, donde expuso sus planteamientos sobre estas religiones, buscando sus puntos en común (Kader, 1990: 120).

En 1944, la organización fue legalizada en el Líbano como Partido Nacionalista (*Hizb al-Qawmi*). Saade regresó al Líbano en 1947, donde pronunció un discurso reafirmando que el Líbano era parte de Siria. Poco después dictó las llamadas Diez Conferencias, que abordaron los principios y programa del SSNP. Así, quedaron establecidos ocho «principios básicos»³ y cinco «principios de

reforma»⁴ que deberían guiar la acción política del partido.

3 Los principios básicos son: (1) «Siria es para los sirios y los sirios son una nación completa»; (2) «La causa siria es una causa nacional integral completamente diferente de cualquier otra causa»; (3) «La causa siria es la

causa de la nación siria y de la patria siria»; (4) «La nación siria es producto de la unidad étnica del pueblo sirio que fue desarrollándose a lo largo de la historia», y (5) «La patria siria es el ambiente geográfico en el que la nación siria ha evolucionado. Tiene fronteras naturales definidas y se extiende desde los Montes Tauros en el noroeste y los Montes Zagros en el noreste, al Canal de Suez y el Mar Rojo en el sur e incluye la Península del Sinaí y el golfo de Aqaba, y desde el mar sirio en el oeste, incluyendo la isla de Chipre, hasta el arco del Desierto Árabe y el Golfo Pérsico en el este»; (6) «La nación siria es una única sociedad»; (7) «El movimiento social nacionalista sirio deriva su inspiración de los talentos de la nación siria y de su historia nacional político-cultural», y (8) «El interés de Siria está por encima de cualquier otro interés». Al respecto, véase Kader, 1990: 23-56.

4 Los principios de reforma son: (1) «Separación de la religión y el Estado»; (2) «Excluir al clero de interferir en asuntos políticos o judiciales»; (3) «Eliminar barreras entre las diferentes sectas y confesiones»; (4) «La abolición del feudalismo, la organización de la economía nacional sobre la base de la producción y la protección de los derechos de los trabajadores y los intereses de la nación y el Estado», y (5) «Formación de fuerzas armadas fuertes que sean efectivas en determinar el destino del país y la nación». Al respecto, véase: Kader, 1990: 56-72.

Revoluciones y conspiraciones en Líbano y Siria

En marzo de 1949, el general Hosni Zaim dio un golpe de Estado en Siria, en el contexto de la derrota árabe en la guerra de 1948. El golpe «contó con el respaldo de la CIA y fue recibido de manera entusiasta por la población» (Álvarez-Ossorio, 2009: 63). Queriendo ejercer influencia sobre el Líbano, el general contactó a Antón Saade.

En junio de 1949, militantes de la Falange atacaron una imprenta del Qawmi en el barrio de Gemmayzeh, en Beirut. Luego, las sedes del partido fueron allanadas por la policía, y «el gobierno acusó que habían encontrado [...] documentos que probarían que [Saade] estaba conspirando para tomar el poder con apoyo sionista» (Seale, 1965: 69). Esto justificaría una persecución contra el SSNP. Saade pasó entonces a la clandestinidad y viajó a Siria, donde Zaim lo cortejó y le ofreció apoyo para organizar una insurrección en el Líbano. Así, el dictador sirio le propuso entregar «tanto hombres como armas y le regaló una pistola de plata como muestra de su amistad» (Seale, 1965: 70). Sin embargo, Saade deseaba estar en control del plan y «aceptó las armas [de los arsenales de la gendarmería siria] pero rechazó los hombres, queriendo evitar que Zaim tuviera ocasión de dictarle los términos en el Líbano» (Seale, 1965: 70).

El 4 de julio de 1949, Saade declaró el inicio de la primera «revolución social-nacionalista» (Kader, 1990: 107) para derrocar al régimen libanés. Militantes del Qawmi se enfrentaron

con la policía en diferentes localidades pero fueron rápidamente repelidos por las fuerzas armadas. Saade huyó a Damasco, donde el mismo Zaim —que le había alentado a dar el golpe— ordenó su arresto y lo entregó a las autoridades libanesas, que lo ejecutaron tras pasar por la corte marcial, «junto a otros seis líderes del partido, de diferentes denominaciones religiosas y provenientes de Siria, Palestina y Líbano» (Melhem, 2010: 24). Según Seale, «la traición y el rápido salvajismo de la sentencia lo convirtieron en un mártir» (Seale, 1965: 71). Con la muerte de Saade, el liderazgo pasó a George Abdel-Massih. En el Líbano, el partido seguiría operando en la clandestinidad y en 1951, sus militantes asesinaron al exprimer ministro Riad el-Solh como venganza por la ejecución de Saade. Aunque sus actividades se concentraron en el Líbano, también desempeñó un rol destacado en la política siria previa al ascenso del Baaz.

Para inicios de la década de 1950, la oficialidad del ejército sirio se encontraba dividida, con «oficiales “independientes” que tenían vínculos con familias urbanas importantes, y algunos flirteando con el comunismo, pero la principal división estaba entre el Baaz y los nacionalistas pansirios de Antón Saade» (Seale, 1988: 49). Estas sensibilidades ideológicas serán determinantes en el futuro de Siria, toda vez que, desde Zaim, fueron los militares los controladores del proceso político.

El 14 de agosto de 1949, Zaim fue derrocado, en respuesta al asesinato de Saade, por el general Sami Hinnawi, simpatizante del Qawmi. Hinnawi entregó el gobierno a civiles, liderados por Hashim al-Atassi. En diciembre del mismo año, Hinnawi fue derrocado por Adib Shishakli, otro simpatizante del pansirianismo. Tras ejercer el poder en las sombras durante tres años, a través de intermediarios civiles, en 1953 Shishakli se convirtió en dictador. En febrero de 1954, fue derrocado por Adnan al-Malki, militar y militante del Partido Baaz. En las elecciones parlamentarias sirias de 1954, el Baaz obtuvo 22 de los 142 escaños, mientras el Qawmi Suri solo obtuvo dos y el Partido Comunista uno, lo que da cuenta del «aumento del peso específico del nacionalismo árabe y la creciente influencia soviética en la zona» (Álvarez-Ossorio, 2009: 73).

En abril de 1955, Adnan al-Malki fue asesinado, presuntamente, por un militar militante del SSNP. Al-Malki «había creado, poco antes de su muerte, un “Consejo Revolucionario” basado en el modelo egipcio para barrer con los simpatizantes del PPS dentro del cuerpo de oficiales y romper sus células partidarias» (Seale, 1965: 240), siendo sus principales enemigos el mayor Ghassan Jadid y el jefe político del partido, George Abdel-Massih. Las autoridades emitieron órdenes de captura para 140 militantes del partido, bajo cargos de «asesinato, contacto con una potencia extranjera, exponer a Siria a actos hostiles, perjudicar sus relaciones con una potencia extranjera e incitar al militar personal a la desobediencia» (Seale, 1965: 241). En concreto, se acusó al liderazgo

del Qawmi de entrar en contacto con la monarquía iraquí y los servicios de inteligencia estadounidenses para derrocar al gobierno. Para comunistas y baazistas, el asesinato de al-Malki fue la excusa para aplastar al Qawmi Suri: «el PPS fue proscrito; grandes cantidades de sus miembros fueron arrestados, las oficinas del partido fueron cerradas [y] sus simpatizantes fueron purgados del ejército y la administración» (Seale, 1965: 242-243).

La dirigencia del partido se reagrupó en Beirut, y entre 1955 y 1956 desarrollaron planes para derrocar al gobierno sirio a través de un golpe militar. El objetivo era gatillar «una revolución popular que terminaría con la constitución siria, disolvería la cámara de diputados y establecería un fuerte régimen presidencial» (Seale, 1965: 270). Para ello, habían entablado contactos con Irak para conseguir apoyo militar. En octubre de 1956, la monarquía iraquí había desplegado tropas en la frontera con Siria a la espera del golpe militar. Entonces ocurrió la Crisis de Suez, y los ojos del mundo árabe se volcaron hacia Egipto. Tras la victoria de Nasser frente a la agresión anglo-franco-israelí, y la posterior declaración de la Doctrina Eisenhower de contención del «comunismo» en Medio Oriente, la izquierda siria —nacionalista árabe y comunista— se acercó a la URSS y demandó la unión con Egipto, que llevaría a la formación de la República Árabe Unida (1958-1961). Tras la disolución de la RAU, fue el Partido Baaz el que tomó las riendas del poder.

Líbano: Guerra civil y resistencia

En 1950, el Qawmi apoyó al Frente Patriótico Socialista, que liderado por Kamal Yumblatt y Camille Chamun agrupó a la oposición al presidente Bechara al-Khoury, desde comunistas a falangistas, bajo un programa que abogaba por independencia judicial, libertades civiles y políticas, la abolición de títulos nobiliarios y el establecimiento de un sistema de seguridad social (Traboulsi, 2007: 125-126).

En 1952, tras la renuncia de al-Khoury, Camille Chamun (1952-1958), pro-occidental y anticomunista, asumió la presidencia. Al poco tiempo rompió con la izquierda, se acercó a Estados Unidos y se enfrentó al sentimiento panarabista posterior a la crisis de Suez de 1956. Su rechazo al panarabismo y al comunismo hicieron que el Qawmi libanés se mantuviese aliado a Chamun y, durante la insurrección izquierdista de 1958, «el ejército fue apoyado por militantes armados del SSNP» (Traboulsi, 2007: 135). El gobierno de Chamun solo fue capaz de aplastar la insurrección gracias a la intervención de 15.000 marines estadounidenses, en una demostración de la Doctrina Eisenhower.

Luego de Chamun, Fuad Shehab (1958-1964) intentó implementar reformas políticas, económicas y sociales para reorientar la economía hacia el sector productivo, impulsando proyectos de infraestructura, ampliando los servicios básicos, e instauró un fondo de seguridad social. Por otra parte, su política exterior apostó por

la neutralidad frente a la «guerra fría árabe» entre egipcios y saudíes. El 1 de enero de 1962, el Líbano experimentó su primer golpe militar, organizado por simpatizantes del Qawmi Suri dentro del ejército. La intentona fue frustrada por tropas leales y terminó «reuniendo a varios sectores del público en torno a Shehab, impulsados por las fobias cristianas a la Gran Siria y por la hostilidad musulmana contra Chamun [el aliado del SSNP]» (Traboulsi, 2007: 140). Shehab utilizó entonces a la inteligencia del ejército para llevar a cabo una purga masiva.

El sucesor de Shehab, Charles Helou (1964-1970) gobernó como presidente de compromiso, incluyendo en su gobierno tanto al izquierdista PSP de Kamal Yumblatt como a la Falange. Durante la era Helou tuvo lugar un proceso de polarización política y social, impulsada por la migración campo-ciudad, el fortalecimiento de los movimientos sociales y la implantación de la Organización de Liberación Palestina (OLP) al sur del Líbano tras la guerra de 1967. La presencia palestina quebró al gobierno: la izquierda de mayoría musulmana se acercó a las milicias palestinas, mientras la derecha maronita radicalizó su discurso anti-palestino y anti-sirio. Como ministro del interior, Yumblatt logró la legalización de varios partidos políticos, incluyendo al SSNP, que desde el congreso del Hotel Melkart en 1970 dio un viraje a la izquierda, acercándose a las fuerzas seculares y pro-palestinas. Este viraje del Qawmi no estuvo exento

de problemas, toda vez que algunos militantes seguían favoreciendo la alianza con Chamun y también había divisiones respecto a cómo relacionarse con el régimen sirio (Adonis Diaries, 2008).

El Líbano se encaminó entonces hacia la guerra civil: la derecha se reunió en el *Hilf* (Triple Alianza), liderado por Chamun y Gemayel; la izquierda, incluyendo al Qawmi Suri, formó el Frente Nacional Progresista (FNP), con un programa de reformas sociales, económicas y políticas. Este bloque luego daría origen al Movimiento Nacional Libanés (MNL). En febrero de 1975, la Falange atacó un bus de refugiados palestinos en Beirut, incidente que desencadenó la guerra civil. El MNL (en alianza con la OLP) se enfrentaría con las Fuerzas Libanesas (FL), integradas por la Falange Libanesa, el Partido Nacional-Liberal de Chamun y otras milicias de la derecha. El SSNP, liderado desde 1975 por Inaam Raad y Abdallah Saade, tenía la vicepresidencia del MNL y contribuyó a la redacción de su «programa de transición»: demandó la abolición de las cuotas sectarias, un código civil unitario, una nueva ley electoral y la convocatoria a una asamblea constituyente (Traboulsi, 2007: 195).

En junio de 1976, el líder sirio, Hafez al-Assad, envió 15.000 tropas para tratar de imponer su voluntad sobre las diferentes facciones libanesas. La intervención siria tuvo como respuesta la entrada de Israel, primero apoyando a las Fuerzas Libanesas y luego organizando una milicia mercenaria al sur del río Litani: el Ejército del Sur

del Líbano (ESL). En 1978, Israel lanzó la Operación Litani y ocupó el sur del Líbano, creando una «zona de seguridad» bajo control del ESL. Es en este contexto que se transforman las relaciones entre el régimen sirio y el SSNP. Inicialmente, la intervención siria provocó la división interna «entre una rama reformista cercana a las facciones palestinas y otra cercana a Siria, antes de reunificarse en 1978» (L'Orient Today, 2023). El gobierno sirio encabezado por el Baaz tomó contacto con los nacionalistas sirios por primera vez desde el asesinato de Adnan al-Malki. Se argumentó que «la “estrategia nacional” de Asad de resistir a Israel en el Líbano parecía superponerse con la “ideología nacional” del SSNP de una Siria natural reconstituida» (Seale, 1988: 349). El líder del partido, Inaam Raad, argumentó que era imposible «resistir a los israelíes sobre la base de un patriotismo libanés divorciado del eje sirio. Ocurre que soy libanés pero ideológicamente me considero a mí mismo como sirio. Sin apoyo sirio el Líbano se habría perdido» (Seale, 1988: 392).

La invasión israelí de 1982 marcó otro hito en la historia del Qawmi. Denominada «Operación Paz para Galilea», la ofensiva hebrea tenía como objetivo último la expulsión de los militantes y al liderazgo de la OLP del Líbano y convertir a ese país en un «Estado cristiano» cliente, encabezado por Bashir Gemayel, quien debería firmar la paz y reconocer al Estado de Israel (Khalidi, 2020: 139-167; Traboulsi, 2007: 211-225).

El 14 de septiembre de 1982, el cuartel general de la Falange en Beirut fue objeto de un atentado que provocó la muerte de Gemayel y varios falangistas. El responsable del atentado fue Habib Shartuni, joven militante del SSNP. La reacción israelí fue entrar en Beirut Oeste, allanando el camino para que las Fuerzas Libanesas perpetraran las masacres en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, entre el 15 y 18 de septiembre. El 16 de septiembre, el Qawmi, los comunistas y otras fuerzas de izquierda anunciaron la creación del Frente Nacional para la Resistencia Libanesa (FNRL) —también conocido por su sigla en árabe, Jammoul— con el objetivo de combatir la ocupación a través de la guerrilla.

El Qawmi desempeñó un papel destacado dentro del Jammoul. De hecho, la primera acción del FNRL, la llamada Operación Wimpy, fue llevada a cabo el 24 de septiembre de 1982 por Khaled Alwan, un nacionalista sirio de 19 años que asesinó a un oficial israelí e hirió a otros dos en un café de la calle Hamra en Beirut. Wimpy «fue seguida por una serie de operaciones de resistencia, que llevaron al ejército israelí a retirarse a fines de septiembre» (Masri, 2009: 92).

En los años venideros, el Qawmi destacó realizando varias «operaciones de martirio» (atentados suicidas) contra las fuerzas israelíes, atentados perpetrados tanto por hombres como por mujeres. La primera de las mujeres mártires fue Sana Mehaidli, una chica de 16 años que se inmoló en Jezzine en 1985 y que pasaría a ser conocida

como la «Novia del Sur». En total, el Qawmi «llevó a cabo doce operaciones de martirio divididas equitativamente entre seis mujeres y seis hombres pertenecientes a diferentes confesiones y denominaciones religiosas» (Alagha, 2017: 43). Estas operaciones tenían una dimensión propagandística:

Quando el combatiente estaba listo para ir a su misión, era grabado dando un mensaje de despedida a sus camaradas en resistencia y a sus padres, donde explicaba las razones de tan drástica decisión y el significado político que implicaría su martirio para la causa. (Masri, 2009: 95)

Aunque el Jammoul funcionó hasta 1999, la mayoría de las operaciones contra la ocupación israelí en el Líbano fue responsabilidad de Hezbolá, el movimiento shiita inspirado por la revolución iraní en 1983, y que terminaría forzando la retirada israelí en 2000.

Tras el fin de la guerra civil, el Qawmi mantuvo una modesta representación parlamentaria, pasando de tener seis diputados en 1992 a solo dos en 2017. La naturaleza sectaria del sistema político libanés diluye la capacidad de representación de partidos como el Qawmi debido a que divide la intención de voto entre comunidades religiosas. Así, el partido tuvo fuerza electoral para obtener escaños en zonas como Beirut oeste, Batroun y el Metn. Dentro del espectro político libanés, el SSNP se ubica dentro del bloque «8 de Marzo», pro-sirio, pro-iraní y liderado por Hezbolá, enfrentado al bloque «14 de

Marzo», anti-sirio, pro-saudí y liderado por el millonario Saad Hariri.

En 2008, esta fractura política estuvo a punto de retrotraer al país a los tiempos de la guerra civil, cuando facciones del «14 de Marzo» atacaron a militantes de Hezbolá, el Movimiento

Amal y el SSNP. Once militantes del Qawmi fueron torturados y asesinados. El conflicto terminó, gracias a la mediación de Qatar, con la formación de un gobierno de unidad (Norton, 2009: 168-170).

El rol del Qawmi en la guerra de Siria

A diferencia del Líbano, al régimen sirio es caracterizado por el grueso de la literatura como autoritario.⁵ Desde principios de 1990, el SSNP fue paulatinamente tolerado por el gobierno sirio, que había comenzado desde antes a abrazar las ideas del pansirianismo en su política exterior. Aunque fue derrotado políticamente por el Baaz en términos de control del Estado, «el SSNP ganó la partida ideológicamente, ciertamente en términos de la visión de la nación siria, aunque con un matiz árabe» (Zisser, 2007: 206).

El Qawmi fue legalizado oficialmente en 2003 e invitado a integrarse al Frente Nacional Progresista liderado

por el Baaz. En 2006, Yusuf Suwaid se convirtió en el primer militante del SSNP en integrar un gabinete, quedando a cargo del Ministerio de Expatriados. Entre 2008 y 2009, Suwaid realizó una gira por varios países de América Latina, donde se reunió con las comunidades sirio-libanesas. Según Logroño-Narbona, el nombramiento y labor de Suwaid daba cuenta de «la integración del SSNP [...] dentro del gobierno de Al-Asad, [y su] intento de armonizar los intereses políticos de la comunidad de expatriados, muchos de los cuales ven al SSNP como un legítimo representante político» (Logroño-Narbona, 2013: 368).

En 2011, frente al estallido del levantamiento contra Bashar al-Assad, el Estado sirio respondió con una dura intervención policial y militar, pero también con reformas. Entre ellas estuvo una nueva constitución que instauraba el multipartidismo. Surgió así una «oposición legal», que se nucleó en el Frente Popular por el Cambio y la Liberación, al que se integró el SSNP, así como algunas fuerzas de izquierda. Siendo parte de dicha alianza, el SSNP obtuvo cuatro escaños en las elecciones parlamentarias de 2012. En 2014, en medio del recrudecimiento

5 A modo de ejemplo véase Martín (1999: 84-91), Hinnebusch (2001) y Van Dam (2017). Tras la llegada al poder de Bashar al-Assad en 2000, al régimen fue apodado *yumhurkiya* (república hereditaria), un neologismo que fusiona las palabras árabes para «república» y «monarquía», debido a que el poder se mantiene sobre la misma familia y en la práctica la actividad política es monopolizada por el Baaz (Álvarez-Ossorio, 2009). Una posición más matizada es la de Sapag, que caracteriza al Estado sirio bajo Bashar como un régimen híbrido o «de partido hegemónico», con la existencia de una oposición legal y otra «no tolerada» (partidos confesionales o étnicos) (Van Dam, 2017: 49-58).

de la guerra, el SSNP decidió volver al oficialista Frente Nacional Progresista y apoyar la reelección de Bashar al-Assad.

Según un militante del SSNP en el Líbano, cuando comenzaron los levantamientos árabes, el partido razonó: «nos aproximaremos a este “invierno árabe” tanto como esté cerca de la cuestión palestina, y estaremos lejos de él tanto como esté lejos de la cuestión palestina» (W. Samia, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016). Al igual que en el juicio de otras fuerzas políticas de la zona, la «primavera árabe» tuvo el efecto de desviar el foco regional desde Palestina y gatillar una fragmentación interna que debilitó a los pueblos de cara al «enemigo mayor»: Israel. Desde la perspectiva secularista del SSNP, Samia comparó el conflicto sirio con la guerra civil libanesa y argumentó la decisión del partido a involucrarse en la guerra:

Lo que pasa en Siria ahora es muy similar, en una escala mucho mayor, y mucho más peligroso [que la guerra civil libanesa] porque la guerra en Siria está resquebrajando la idea de Estado, no solo de régimen... La guerra de Siria hoy es bastante clara... Es la cultura del islam político contra otros proyectos. Este proyecto del islam político... está intentando construir un nuevo Israel en el Medio Oriente. Porque crear un Estado religioso en cualquier parte de Siria significa otro Israel. Significa otro Estado judío. Cuando la religión gobierna, a eso le llamamos la edad oscura. Así que ese Estado religioso, sin importar su nombre —Estado

islámico, Estado cristiano, cualquier tipo de religión— no tiene derecho a gobernar porque somos sirios, no tenemos identidades religiosas. Y a partir de ese supuesto estamos luchando. (Comunicación personal, 18 de noviembre de 2016)

Para hacer frente a la insurgencia yihadista, el SSNP estableció en Siria su brazo armado: las Águilas del Huracán. Esta milicia del SSNP «es a menudo percibida funcionando como un vehículo para la movilización de los cristianos sirios» (Lund, 2015: 215). Dicha fuerza llegó a contar, a marzo de 2016, con entre 8 mil y 6 mil combatientes repartidos en varias provincias sirias, recibiendo entrenamiento por parte de Hezbolá y Rusia (Samaha, 2016). Para los nuevos militantes, la crisis ha derrumbado la idea del panarabismo: mientras «los árabes» (del Golfo y otras regiones) combaten para destruir a «los sirios»; solo los sirios (en el sentido amplio) defienden a los sirios (El-Zein, 2014). Así, el partido adquirió un predicamento importante entre las minorías, y especialmente entre los cristianos, hostigados por el carácter sectario de la insurgencia. Este *appeal* fue ejemplificado por Umm Ali, una militante cristiana del SSNP que combatió junto a «milicianos iraquíes, sirios o libaneses para los que la confesión y el género carecen de importancia» (Sancha, 2016).

En efecto, en diciembre de 2013, el brazo libanés del SSNP dio a conocer la muerte en Siria de Mohammed Awad, oriundo de Biblos. Para los militantes del Qawmi, la guerra —con

libaneses, iraquíes, palestinos y sirios combatiendo palmo a palmo en el frente— haría que los sirios «tomasen conciencia» de la existencia de la nación siria y abrazaran la promesa de futuro defendida por el partido:

No creemos que iremos al paraíso... No creemos en la vida en el más allá. Cuando morimos, morimos por nuestro país, por el futuro de nuestra sociedad, que nos necesita independiente de si ella está consciente de su identidad o no. Nosotros luchamos por el potencial que tiene nuestra sociedad (W. Samia, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016)

En paralelo, el SSNP lideró los esfuerzos gubernamentales de mediación en el conflicto. Ali Haidar, el líder del partido en Siria, colocado a cargo del Ministerio de Reconciliación en junio de 2011, ha sido responsable de negociar treguas, evacuaciones y amnistías. Según Sapag, cuando Haidar fue cuestionado por «formar parte de un gobierno que hasta entonces él mismo

había criticado duramente, el ministro aclaraba que su trabajo respondía única y exclusivamente a un compromiso patriótico» (Sapag, 2017: 224). Bajo supervisión de Haidar, decenas de pueblos fueron «pacificados» a través de «esquemas de reconciliación».

La contracara de este resurgir en Siria ha sido una profunda crisis del partido en el Líbano. En 2020, Assaad Hardan, jefe del partido desde 2008, intentó renovar por tercera vez su liderazgo contraviniendo sus estatutos. Pero fue Rabih Banat —apoyado por la generación más joven, reformista, e influida por las protestas de 2019— quien ganó la elección, provocando la división del partido: algunos siguieron reconociendo a Hardan como líder. Así, en las elecciones de 2022, ambas facciones compitieron en listas separadas disputándose los mismos distritos; el resultado fue que el partido se quedó sin parlamentarios por primera vez desde el fin de la guerra civil (Khouri, 2021).

Persistencia en las Américas: la Asociación Cultural Siria

En Argentina, la Cultural Siria todavía existe. Si bien la organización no es homologable completamente al Qawmi, es reconocida como la única institución «político-partidaria» dentro del circuito de la diáspora en Argentina. Según A. Cichero, encargada de juventud de la Cultural, la membresía está abierta a toda la zona que Saade comprendía como la «Siria natural». Así, «si quieren venir egipcios, pueden venir egipcios, pueden venir del Chipre, turcos, lo

que sea, pero la base ideológica que si se tiene que respetar es la no división o no distinción religiosa y étnica, y el antisionismo» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022).

Para Cichero, la Cultural Siria es diferente de las otras organizaciones de la comunidad en tanto fundamenta su existencia en la ideología del Qawmi. Así, respecto de la «Siria natural», afirma que existe «un proyecto de

unidad territorial... un proyecto político, filosófico y cultural antiimperialista y de liberación» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Desde el punto geopolítico, la unidad de Siria ya no es entendida como la disolución de las fronteras, sino la conformación de «una unidad interestatal, una especie de Unión Europea, pero del Levante mediterráneo» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Además de las fronteras de la «nación siria», otra característica particular del Qawmi Suri es su defensa del laicismo como base del orden político, en contraposición a la imposición del poder de una comunidad religiosa por sobre otras, postulando un proyecto de sociedad multiétnico y multiconfesional. En palabras de Cichero,

la cuestión religiosa es tu conexión con tu dios o con tus creencias divinas, y la cuestión política es el arte de gobernar en conjunto una sociedad y esa sociedad a su vez tiene una convergencia de distintas religiones y distintas etnias. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

En cuanto a su estructura, la Cultural se dota de diferentes comisiones operativas, como la de Medios y Prensa, encargada del programa de radio Orígenes, que se transmite semanalmente desde 1997 hasta el día de hoy.

Según la propia Asociación, esta llegó a contar con cerca de 4 mil integrantes en la década de 1950. Sin embargo, la progresiva asimilación en la sociedad argentina, y las diferentes

coyunturas en el mundo árabe, como la hegemonía del panarabismo bajo Nasser o la irrupción del islamismo, fueron mermando sus filas. Para Cichero, uno de los hitos claves fue la guerra civil libanesa. Así:

Se va diluyendo la cuestión del partido por esa preponderancia que tienen las religiones, los partidos religiosos en la región, sobre todo por el crecimiento de Hezbolá, que es (de matriz) shiita religiosa. Creen en la unidad por la cuestión religiosa, nosotros no creemos en eso. Sí hay puntos en común —el antiimperialismo, la liberación— pero la cuestión religiosa no la compartimos en absoluto. Fueron creciendo y fueron primando estos partidos religiosos y la cuestión del laicismo quedó más de lado... cada uno se fue dividiendo hacia su institución, a su lugar religioso, a su secta, y se olvidó de la identidad nacional. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

Desde 2011, la dirigencia de la colectividad en Argentina comenzó a movilizar a la diáspora, asumiendo la perspectiva de que existía un complot para «destruir al Estado sirio» por medio del conflicto armado. Dicha matriz de interpretación, se ve reforzada por la predominancia del sentimiento anti-imperialista y antiestadounidense que existe en las bases del peronismo y la izquierda argentina. Según Baeza y Pinto (2016), los sirio-libaneses en Argentina, influidos por estas expresiones locales de anti-imperialismo, se movilizaron mayoritariamente contra la guerra en Siria en defensa del gobierno sirio. La Cultural se posicionó tempranamente en

favor del gobierno, o, según Chichero, «de la soberanía siria»:

Nosotros como partido no creemos en el Baaz... Creemos en la soberanía del pueblo sirio. No hay una afinidad intensa entre el Qawmi y el Baaz, no la hay. Si lo apoyamos ahora, si apoyamos al presidente, es porque creemos en la autodeterminación del pueblo. Si el pueblo eligió a Bashar, queda Bashar. Lo eligió el pueblo con el 98% de los votos. Después hay que hablar del tema de la democracia siria, pero legitimidad hay, lo eligió el pueblo. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

En lo que respecta a la Cultural Siria, una de las iniciativas que desplegó tras el estallido del conflicto fue la realización de viajes a Siria. La idea era «hacer que el argentino conozca Siria, que al fin y al cabo es uno de los países que más migrantes trajo a la Argentina» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Entre los objetivos de los tours están promover la «circulación económica; es decir, ir con plata, invertir, comprar, y hacer que la economía circule y ayudar [en] la difusión de la realidad de la guerra» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Según los organizadores, una de las ventajas es que a los participantes se les «permite el ingreso fácil, porque como saben que somos de la Asociación Cultural Siria, que es del Partido Qawmi, que está integrado en el entramado político-partidario de Siria [...] tenemos una entrada fácil a Siria» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022).

Otro ámbito de acción fue el apoyo a refugiados sirios. La comunidad sirio-libanesa se articuló con el gobierno argentino, apoyando el establecimiento de un programa para refugiados. En ese proceso, la Cultural Siria jugó un importante papel. En 2014, el gobierno de Cristina Fernández lanzó el Programa Siria, a través del cual un sirio podía aspirar al estatus de refugiado con el patrocinio de una persona u organización «llamante», que se haría cargo de sus necesidades en el país. Incluso antes del Programa Siria, la Asociación trabajó como una organización llamante (Ámbito, 2013). Con el paso del tiempo, sin embargo, llegaron a la conclusión de que seguir promoviendo la llegada de sirios a la Argentina no era el camino. En palabras de Cichero:

Entendimos que no tenemos que traer más sirios acá porque la Argentina... estaba mal y allá tenemos que repoblar Siria porque entendemos, [que si] Siria se vacía, le da pie a los terroristas para avanzar. En el plano militar ya estábamos ganando, y en el plano económico no... no hay capital humano y no hay trabajo, tenemos que hacer que Siria se poble nuevamente. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

Reflexiones finales

Como se ha señalado, el Qawmi Suri fue el primer partido ideológico del Levante, es una fuerza política vigente, y cuenta aún con una proyección entre la diáspora. En esta panorámica se buscó evidenciar cómo la vida intelectual y política de Antón Saade sirve de ejemplo del impacto de la concepción europea de nacionalismo y su resignificación en el mundo árabe. También es una importante muestra de cómo operaron las redes transnacionales de la diáspora durante la primera mitad del siglo XX, con la existencia de un diálogo y debate permanentes entre los sirio-libaneses dentro y fuera de su patria, en lo que representa una expresión muy clara del llamado «nacionalismo a larga distancia» (Glick-Schiller, 2005).

En una región tan marcada por las identidades religiosas como Medio Oriente, es sorprendente que el Qawmi siga sosteniendo la separación radical entre religión y Estado. Una razón de la creciente popularidad del SSNP en Siria radica en los excesos del sectarismo de la oposición islamista a Bashar al-Assad, liderada por grupos yihadistas como al-Qaeda. Así, el discurso del Qawmi resonó en shiitas, alauitas, drusos y cristianos por una cuestión tan práctica como la supervivencia.

Aunque dentro de la diáspora levantina en Sudamérica existen simpatías hacia otros referentes como el Baaz, la Falange libanesa o el islamista Hezbolá, el Qawmi es la única organización con una presencia institucional (a través de la Asociación Cultural Siria). Esta fue una de las dimensiones que se buscó relevar en este artículo, poco profundizada en la literatura, aun cuando el mismo Saade pasó más de la mitad de su vida en Brasil y Argentina.

Se espera contribuir a la comprensión de las relaciones transnacionales entre el mundo árabe y América Latina, como espacios de intercambios, diálogos e influencias recíprocas entre los habitantes de estas dos regiones, con las diásporas como actores fundamentales en estas interacciones.

*Este artículo es parte de la investigación de tesis doctoral para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Financiado por Beca ANID, Subdirección de Capital Humano, Doctorado Nacional 2019-21190598.

Bibliografía

- Adonis Diaries (24 de octubre de 2008). *Inaam Raad of (Syria Nation Socialist Party): Biography*. Adonis Diaries. <https://adonis49.wordpress.com/2008/10/24/biography-of-inaam-raad/>
- Alagha, J. (2017). The Pedagogy of Martyrdom among Female Suicide Bombers. *Sociology International Journal*, 1(2), 43-49. <http://dx.doi.org/10.15406/sij.2017.01.00008>
- Álvarez-Ossorio, I. (2009). *Siria contemporánea*. Síntesis.
- Ámbito (16 de septiembre de 2013). *Tamara, la mujer de los refugiados sirios en Argentina*. Ámbito. <https://www.ambito.com/mundo/tamara-la-mujer-los-refugiados-sirios-argentina-n3807075>
- Antonius, G. (1938). *The Arab Awakening: The Story of the Arab National Movement*. Hamish Hamilton.
- Baeza, C. y Pinto, P. (2016) Building Support for the Asad Regime: The Syrian Diaspora in Argentina and Brazil and the Syrian Uprising. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 14(3), 334-352. <https://doi.org/10.1080/15562948.2016.1209608>
- Cobban, H (1985). *The Making of Modern Lebanon*. Hutchinson and Co.
- El-Zein, J. (10 de marzo de 2014). *Christians Taking up Fight in Syria*. Al-Monitor.
- Glick-Schiller, N. (2005). Long-distance Nationalism. En M. Ember, C. Eber e I. Skoggard (Eds.), *Encyclopedia of Diasporas: Immigrant and Refugee Cultures Around the World. Volume I: Overviews and Topics*. (pp. 570-580). Springer.
- Hinnebusch, R. (2001). *Syria: Revolution From Above*. Routledge.
- Hourani, A. (1946). *Syria and Lebanon: A Political Essay*. Oxford University Press.
- Hyland, S. (2011). «Arisen from Deep Slumber»: Transnational Politics and Competing Nationalisms among Syrian Immigrants in Argentina, 1900-1922. *Journal of Latin American Studies*, 43(3), 547-574. <https://doi.org/10.1017/S0022216X11000770>
- Kader, H. (1990). *The Syrian Social Nationalist Party: Its Ideology and Early History*. Edición independiente.
- Khalidi, R. (2020). *The Hundred Years War on Palestine. A History of Settler Colonial Conquest and Resistance*. Profile Books.
- Khoury, A. (27 de mayo de 2021). *What is left of Lebanon's Syrian Social Nationalist Party?* L'Orient Today. <https://today.lorientlejour.com/article/1263235/what-is-left-of-lebanons-syrian-social-nationalist-party.html>

- Khoury, P. (1989). *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*. Princeton University Press.
- Landis, J. (23 de noviembre de 2008). *Are There Non-Sectarian Parties in Syria? The Case of the SSNP*. Syria Comment. <https://www.joshualandis.com/blog/are-there-non-sectarian-parties-in-syria-the-case-of-the-ssnp/>
- Lesser, J. (1996). (Re)Creating Ethnicity: Middle Eastern Immigration to Brazil. *The Americas*, 53(1), 45-65. <https://doi.org/10.2307/1007473>
- Logroño-Narbona, M. (2013). De emigrantes a embajadores: Un análisis del nuevo papel de los emigrantes sirios en la política exterior de Siria. En L. Mesa-Delmonte (Ed.), *Las relaciones exteriores de Siria* (pp. 347-375). El Colegio de México.
- L'Orient Today (28 de abril de 2023). Confusion over removal — or lack thereof — of SSNP's Assaad Hardan. *L'Orient Today*. <https://today.orientjour.com/article/1335824/confusion-over-removal-or-lack-thereof-of-ssnps-assaad-hardan.html>
- Lund, A. (2015). Chasing Ghosts: The Shabiha Phenomenon. En M. Kerr y C. Larkin (Eds.), *The Alawis of Syria: War, Faith and Politics in the Levant* (pp. 207-224). Oxford University Press.
- Martín, G. (1999). *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Bellaterra.
- Masri, Z. (2009). *Off The Wall: Political Posters of the Lebanese Civil War*. I. B. Tauris.
- Melhem, E. (2010). *Antun Sa'adeh, National Philosopher*. Dar Fikr.
- Norton, A. (2009). *Hezbollah: A Short History*. Princeton University Press.
- Pipes, D. (1992). *Greater Syria: The History of An Ambition*. Oxford University Press.
- Provence, M. (2005). *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*. University of Texas Press.
- Ruiz-Bravo, C. (1976). *La controversia ideológica nacionalismo árabe / nacionalismos locales*. Instituto Hispano Árabe de Cultura.
- Samaha, N. (28 de marzo de 2016). *The Eagles of the Whirlwind*. Foreign Policy. <http://foreignpolicy.com/2016/03/28/the-eagles-of-the-whirlwind/>
- Sancha, N. (5 de abril de 2016). *La miliciana que combate al ISIS*. El País. https://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/04/actualidad/1459792929_857036.html
- Sapag, P. (2017). *Siria en perspectiva. De una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno*. Complutense.
- Seale, P. (1965). *The Struggle for Syria. A Study in Post-War Arab Politics, 1945-1958*. Oxford University Press.

- _____. (1988) *Asad: The Struggle for the Middle East*. University of California Press.
- Shanahan, R. (2005). *The Shi'a of Lebanon. Clans, Parties and Clerics*. I.B. Tauris.
- Solomon, C. (2021). *In Search of Greater Syria: The History and Politics of the Syrian Social Nationalist Party*. I.B. Tauris.
- Traboulsi, F. (2007). *A History of Modern Lebanon*. 2da. edición. Pluto Press.
- Van Dam, N. (2017). *Destroying a Nation. The Civil War in Syria*. I.B. Tauris.
- Yonker, C. (2021). *The Rise and Fall of Greater Syria: A Political History of the Syrian Social Nationalist Party*. De Gruyter.
- Zisser, E. (2007). The Syrian Phoenix: The Revival of the Syrian Social National Party in Syria. *Die Welt Des Islams*, 47(2), 188-206. <https://doi.org/10.1163/157006007781569918>